

La UV vigila la calidad del aire en sus espacios con más de 1.300 sensores - Levante - 21/05/2021

La UV vigila la calidad del aire en sus espacios con más de 1.300 sensores

► Es la primera universidad de España que controla en tiempo real la cantidad de CO₂ en aulas y zonas de investigación y administración

MIRIAM BOUIALI. VALÈNCIA

■ La Universitat de València (UV) controla la calidad del aire en todos sus espacios cerrados en los que hay actividad docente, investigadora o administrativa y observa los datos en tiempo real. Es, según presumen, de la primera universidad de España en conseguirlo, en lo que ha supuesto un reto tecnológico realizado, además, a contrarreloj, para que estuviera en marcha durante este curso.

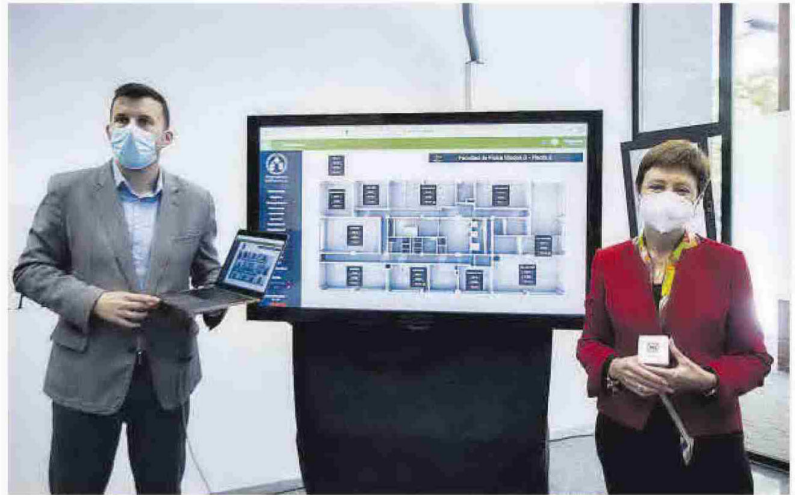
Se trata de la instalación de un total de 1.338 sensores infrarrojos con tecnología NDIR, de tres tipos diferentes, para adaptarse a los diferentes espacios de la universidad, y el objetivo es que la cifra crezca hasta los 2.000. Supone, en total, una inversión de unos 300.000 euros, detallaron ayer fuentes de la institución.

Según explica Pedro Morillo, responsable de la transformación digital de la UV y director del departamento de Gestión Electrónica, la universidad cuenta con tres campus —además de la extensión de Ontinyent—, con edificios antiguos y otros

más modernos, además de espacios con particularidades, que han requerido soluciones diferentes, en un proyecto que se ha calificado como «araónico», y por el cual ya se han interesado otras universidades de España, la Diputación de Sevilla o incluso desde Italia.

En los edificios con más años, se han instalado sensores con cableado (513 aparatos); en los de reciente construcción, sin cableado y con pantalla (408); y en oficinas, despachos y laboratorios, son unos pequeños aparatos portátiles y autónomos (basados en el internet de las cosas, IOT), que también se han repartido para las reuniones (417 unidades).

Como detalla Morillo, el trabajo se puso en marcha antes de Navidad y teniendo en cuenta las evidencias científicas que ya apuntaban que la covid-19 no se contagia por el contacto con superficies, sino por vía aérea, a través de las micropartículas.



Morillo enseña la web en la que se pueden observar los datos y Mestre sujeta un sensor portátil.

GERMÁN CABALLERO

«Queremos volver a la convivencia y vida en el campus y las aulas»

► La rectora Mavi Mestre reiteró ayer que en la UV desean recuperar la presencialidad al 100 % el próximo curso. «Apostamos por la presencialidad total, pero tenemos que saber cuáles son las normas y si el aforo podrá ser del 100 %», explicaba en referencia a las indicaciones que den las autoridades sanitarias. «Vamos a remolque de Sanidad, pero es el objetivo: queremos volver a la convivencia y vida en el campus y las aulas. Hay que recordar que son jóvenes de 18 a 25 años y que las relaciones sociales también forman», defendió.

M. BOUIALI. VALÈNCIA

Ante esto, la UV apostó por colocar medidores de dióxido de carbono en el aire. Este indicador es importante porque, si es elevado, marca que un espacio no está bien ven-

tilado, por lo que en él podrían concentrarse los aerosoles y producirse contagios. Con los aparatos instalados, la universidad y las personas autorizadas para ello conocen a tiempo real (en una web o una app y, en algunos casos con avisos por SMS y e-mail) los indicadores de cada espacio de los que, además, también consta la temperatura y la humedad.

Protección de datos

En concreto, el objetivo que se ha marcado la Universitat es que los niveles no sobrepasen las 800 partes por millón (ppm) de CO₂, teniendo en cuenta que al aire libre (en València), son de unos 400 ppm. Se trata de un listón «muy exigente», afirman desde la UV, que significa que solo el 1% del aire que se inhala ya ha sido respirado antes por alguien.

En general, según apuntan, en muchos edificios no se suelen supe-

rar los 500 ppm y solo en momentos «muy puntuales» se ha llegado a los 800 ppm en algún punto, «por el cierre de puertas y ventanas». Si se recogen estos niveles, se avisa para mejorar la ventilación del espacio o a reducir el número de personas en él y, si se superaran los 1.000 ppm, se evacua la sala, detalla Murillo. Asimismo, según expone, otra cuestión importante es que «los datos no salen en ningún momento de la UV ni le llegan a terceros».

La rectora de la Universitat, Mavi Mestre, afirmó ayer, durante una visita al campus de Tarongers, que los datos que se observan de la calidad del aire «dan mucha tranquilidad». «Se demuestra, ahora con una base científica, que las universidades y los campus son espacios seguros, como decíamos. Nuestro aire es seguro y libre de contagios. La covid-19 ha acelerado procesos que ya estaban en marcha y que han venido para quedarse, porque mejoran la calidad de vida y de la enseñanza», apuntó Mestre.